



SUMARIO

Tema 27 del programa:

Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para
los Refugiados 159

Presidente: Sr. T. BOUATTURA (Argelia).*Presentes:*

Los representantes de los siguientes países: Argelia, Camerún, Canadá, Checoslovaquia, Chile, Dahomey, Ecuador, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Gabón, Grecia, India, Irak, Irán, Luxemburgo, Marruecos, Pakistán, Panamá, Perú, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Unida de Tanzania, Rumania, Sierra Leona, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Los observadores de los siguientes Estados Miembros: Australia, Austria, Bulgaria, China, Israel, Italia, México, República Centroafricana, Túnez.

Los observadores de los siguientes Estados no miembros: Santa Sede, Suiza.

Los representantes de los siguientes organismos especializados: Organización Internacional del Trabajo, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Organización Mundial de la Salud.

El representante del Organismo Internacional de Energía Atómica.

TEMA 27 DEL PROGRAMA

Informe del Alto Comisionado de las Naciones Unidas
para los Refugiados (E/4201 y Corr.1 y Add.1)

1. El Príncipe Sadrudin AGA KHAN (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados)¹, presenta su informe anual (E/4201 y Corr.1 y Add.1) y señala la analogía que existe entre los problemas que ocupan al Consejo y los que conciernen al ACNUR. Observa que como los programas de asistencia del ACNUR tienden a identificarse con los problemas del desarrollo, la Oficina se ha convertido en un instrumento para la paz y el progreso social.

2. Expresa la esperanza de que el ACNUR podrá en breve dar por terminada la labor relacionada con los refugiados en Europa, pero pone de relieve la magnitud

del problema de los refugiados en Africa, donde hay que atender a las necesidades fundamentales de unos 650.000 refugiados. La gravedad de la situación en ese continente queda ampliamente demostrada por el hecho de que el ACNUR cuenta allí ahora con nueve misiones en vez de las tres que tenía hace tres años. Hace notar el interés que ha demostrado por los problemas de los refugiados en ese continente la Organización de la Unidad Africana, cuya reunión de jefes de Estado, celebrada en Accra, se ha ocupado extensamente de la cuestión.

3. Los objetivos fundamentales del ACNUR son los mismos de siempre: repatriación voluntaria, integración en el país en que se encuentren o emigración. No obstante, como la repatriación es imposible a falta de una solución política de las causas del problema de los refugiados en el país de origen, y como la emigración sólo es posible para un escaso número de refugiados, el interés mayor radica, pues, en la integración. Hay que tener presente que si la colectividad internacional, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos, impone a los países donde entraron los refugiados la obligación moral de respetar el derecho de asilo, la colectividad internacional está también obligada a prestar asistencia internacional cuando sea necesario y las circunstancias lo justifiquen. Los refugiados constituyen una fuente potencial de desórdenes y tiranteces y, en todo caso, hay que adoptar medidas para evitar que se conviertan en carga indefinida para la colectividad internacional. En los países de Africa, se puede asentar a los refugiados en tierras que generosamente facilitan los gobiernos, pero el ACNUR, en sus esfuerzos por establecer nuevas colectividades agrícolas o ampliar las existentes, se encuentra con problemas tales como el del desbroce y avenado de los terrenos, la erradicación de la mosca tsetsé y la elección de los cultivos apropiados que, por su propia naturaleza, el ACNUR no es competente para tratar. Tales actividades incumben a otros organismos y órganos de las Naciones Unidas como la OIT, la FAO, la UNESCO, la OMS y el PNUD. A todos ellos, da las gracias, así como a las organizaciones de carácter no gubernamental, por su ayuda y cooperación, y manifiesta especial gratitud por la contribución del Programa Mundial de Alimentos valuada en 10.000.000 de dólares.

4. La labor del ACNUR es facilitar ayuda inmediata y alojamiento, mientras que las actividades de las organizaciones y órganos mencionados son a largo plazo. El problema del desarrollo es lo que ha inducido al ACNUR a integrar sus tareas más íntimamente en las actividades originarias de las Naciones Unidas en general, y a seguir de cerca todos los aspectos de la labor del Consejo y del CAC. El Alto Comisionado estima que la

¹ El texto integral de la declaración del Príncipe Sadrudin Aga Khan se distribuyó ulteriormente como documento E/L.1139.

coordinación ha de enforzarse de modo pragmático, y por consiguiente, se congratula de que, a propuesta de la delegación de Francia, el Comité Ejecutivo del programa del Alto Comisionado haya decidido inscribir en el programa de la próxima reunión el problema de la coordinación de las actividades del ACNUR con las de otros organismos de las Naciones Unidas.

5. La colectividad internacional debe demostrar el valor que representan los refugiados como recurso humano, y no presentarlos como una carga o como fuente de inestabilidad y tirantez. Casi podrían calificarse de espectaculares los resultados obtenidos en muy poco tiempo gracias a la cooperación organizada por el ACNUR, y cita el ejemplo de algunos grupos de refugiados que en ciertos países de África han contribuido notablemente al desarrollo económico de las naciones que les dieron asilo.

6. Señala la importancia que la educación tiene para los refugiados africanos. Sin embargo, no pueden ser objeto de trato especial puesto que en algunos de los países de asilo tan sólo el 50% de la población infantil local asiste a la escuela. Por consiguiente, de acuerdo con la política aprobada por el Comité Ejecutivo, al crear nuevas colectividades rurales se han organizado algunas clases de enseñanza primaria. A esas escuelas, establecidas en zonas de reasentamiento, asisten miles de niños refugiados, pero están también abiertas a la población local infantil si no hubiera otros centros docentes en las cercanías. Es éste un buen ejemplo del tipo de integración que se ha logrado. Por lo que respecta a la enseñanza secundaria y superior, el ACNUR coordina sus actividades con los programas que, de conformidad con las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, aplican otros órganos de las Naciones Unidas para refugiados procedentes de Sudáfrica, África del Sudoeste y territorios bajo administración portuguesa. El ACNUR recibe también fondos de los gobiernos y de organizaciones privadas, pudiendo así emprender actividades análogas en favor de otros grupos de refugiados no mencionados en ninguna resolución.

7. En el 15.º período de sesiones del Comité Ejecutivo, el Alto Comisionado formuló algunas sugerencias encaminadas a facilitar a los refugiados una enseñanza más coherente y sistemática, y ahora quisiera dar las gracias a la UNESCO por la colaboración que ha prometido.

8. La protección internacional no se limita a los refugiados « antiguos », sino que se aplica también a los que se hallan en países en desarrollo. Sería inconcebible cualquier distinción artificial entre esas dos clases de refugiados. De hecho, los países en desarrollo están modificando los sistemas legislativos y jurídicos que habían heredado y promulgan nuevas leyes y reglamentos. En África y en Asia, al igual que en Europa, el refugiado es jurídicamente un extranjero privado de la protección de sus autoridades nacionales. Por consiguiente, hay que precisar y mejorar su condición. Muchos grupos de nuevos refugiados no están protegidos por la Convención de 1951 relativa al Estatuto de los Refugiados, y en 1965 se preparó en Bellagio (Italia) un proyecto de protocolo para extender los efectos *ratione personae* de la Convención. Son muchos los Estados que han aceptado ya este

principio. Espera que en un futuro próximo, el proyecto de protocolo se podrá presentar a la Asamblea General para su examen. Sin embargo, esta medida no excluye la posibilidad de instrumentos regionales y, como el orador concede gran importancia a la cooperación con órganos regionales, ha establecido una misión en Addis Abeba para mantener estrecho contacto con la Organización de la Unidad Africana.

9. Las actividades del ACNUR demuestran que el problema de los refugiados puede resolverse y que la comunidad internacional no debe desalentarse por la aparición de nuevos problemas de índole idéntica. Al igual que los demás órganos de las Naciones Unidas, el ACNUR fue establecido por los gobiernos y sólo puede hacer lo que los gobiernos quieran y le permitan que haga mediante la asignación de fondos necesarios. Señala que falta todavía aproximadamente un millón de dólares para alcanzar el objetivo de 4.200.000 dólares aprobado por el Comité Ejecutivo para 1966. Rinde tributo al notable esfuerzo realizado por las organizaciones benéficas que, incluso cuando los gobiernos demostraron señales de apatía, continuaron contribuyendo a los programas para los refugiados. Confía en que la campaña que en algunos países europeos emprenderán, en otoño de 1966, los comités nacionales, estimulará a los gobiernos a intensificar su actividad.

10. El Consejo debe indicar si, como el orador cree, las rápidas y eficaces medidas que el ACNUR ha tenido que adoptar para hacer frente a la peligrosa situación de los refugiados, podrían incorporarse a las actividades generales de desarrollo a largo plazo. Mucho se ha hablado ya de la diferencia existente entre los países en desarrollo y los desarrollados, pero sería igualmente peligroso dejar que persista en los países de África la diferencia entre el nivel de vida de las poblaciones locales y el de los refugiados. Al ayudar a estos refugiados a reasentarse, sin perjuicio de su posible repatriación, y al facilitarles los medios de poder valerse por sí mismos, el ACNUR ayuda a las Naciones Unidas a alcanzar sus objetivos y contribuye a la estabilidad internacional. No obstante, para que el ACNUR pueda proseguir su labor hay que facilitarle los recursos necesarios y, teniendo en cuenta la magnitud de los problemas planteados, no es fácil que sus programas puedan tener un alcance tan limitado como el de 1966. Si la ejecución de los actuales programas para los refugiados se retrasa por falta de fondos, cada vez será más difícil resolver tanto los problemas políticos como los financieros. El ACNUR está dispuesto a hacer frente a la situación, pero espera que se faciliten los medios que son indispensables.

11. El Sr. WURTH (Luxemburgo) advierte que tanto las declaraciones del Alto Comisionado como su informe anual revelan un cierto pesimismo respecto al número de refugiados, sus necesidades y la situación financiera del ACNUR. El objetivo presupuestario para 1966, basado en un intento razonable de acelerar la solución de diversos problemas, acarreará quizá, por desgracia, un déficit mayor y agravará la situación ya inquietante producida por el hecho de no haberse alcanzado los objetivos fijados para 1964 y 1965. A este respecto, señala que aunque el número de países contribuyentes va en aumento,

la mayor parte de sus aportaciones tienen carácter simbólico y son insuficientes para resolver las dificultades financieras del ACNUR.

12. Se han realizado progresos satisfactorios en cuanto al reasentamiento y a los programas de asistencia, y la delegación de Luxemburgo comparte el parecer del Alto Comisionado, esto es, que es preciso integrar o reasentar lo antes posible los nuevos grupos de refugiados. Es motivo de felicitación el que gracias al actual programa suplementario de asistencia haya sido posible evitar la aparición de nuevos problemas análogos a los que se plantearon en los primeros años que siguieron a la creación del ACNUR. Ello se debe en gran parte a los esfuerzos realizados por los países de primer asilo y por los países de inmigración, así como a la eficaz cooperación de organizaciones voluntarias.

13. La delegación de Luxemburgo estima que en Europa hay que dar prioridad a la protección jurídica mientras que en Africa es la asistencia material la más importante. Se congratula de la manera con que los países africanos de primer asilo han atendido las necesidades fundamentales de los refugiados. El programa para Africa debería prever no sólo la asistencia inmediata, sino también y sobre todo, la solución definitiva de los problemas de los refugiados. Por lo tanto, se debería procurar integrar los programas de asistencia para los refugiados en Africa en los proyectos de desarrollo que se emprendan en las zonas donde se encuentren los refugiados. Es esencial, en consecuencia, que se establezca una íntima colaboración entre el ACNUR y los organismos especializados encargados de actividades de desarrollo en Africa.

14. La participación del ACNUR en la labor total de asistencia tenía inevitablemente que ser modesta ya que la mayor parte del trabajo lo tienen que realizar los gobiernos, los organismos especializados y las organizaciones voluntarias; el informe del Alto Comisionado demuestra claramente que la función del ACNUR es sobre todo de coordinación.

15. La delegación de Luxemburgo se declara satisfecha de la manera en que se ataca en el continente africano el problema de los refugiados. La cooperación con la Organización de la Unidad Africana es utilísima porque contribuye a una mejor comprensión de los problemas de Africa, a la coordinación de la asistencia material y a la solución de los problemas jurídicos que se plantean.

16. La delegación de su país ha concedido siempre gran importancia a la protección internacional, que constituye una de las principales funciones del Alto Comisionado. Le preocupan grandemente las limitaciones que impone la fecha fijada en la Convención de 1951, y considera acertado que se celebre un coloquio a ese respecto. Espera que se estudien minuciosamente sus recomendaciones, a fin de que un número de refugiados todavía mayor pueda beneficiarse de las actividades del Alto Comisionado.

17. El Sr. BENYAHIA (Argelia) dice que la colectividad internacional no debe cejar en sus esfuerzos por mejorar la suerte de los refugiados en el mundo.

18. La delegación de su país observa que el centro de actividades del ACNUR ha pasado de Europa a Africa y a Asia. El problema de los refugiados en Africa reviste mucha gravedad porque los países de asilo, a causa de sus limitados recursos, no pueden asumir por sí solos la pesada carga que supone atender las necesidades inmediatas de esas personas. Por tanto, el Alto Comisionado ha destacado acertadamente la importancia de los envíos de alimentos. No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados, los refugiados de Africa sólo siguen disponiendo de lo estrictamente necesario para sobrevivir, y resulta evidente que será necesario intensificar la ayuda para mejorar su situación o por lo menos para consolidar lo ya logrado. Al facilitar asistencia a los refugiados, el acento ha de ponerse no tanto en la ayuda de emergencia como en la búsqueda de soluciones globales y definitivas. Supone esto una combinación de asistencia material directa y de asistencia para la creación de unidades de producción que podrían facilitar la independencia económica de los refugiados. El establecimiento de comunidades agrícolas ofrece perspectivas particularmente prometedoras en Africa. Además, hay que completar la ayuda material con la ayuda en materia docente, porque sólo se podrá devolver la dignidad humana a los refugiados mediante la enseñanza y la formación profesional. Por consiguiente, conviene establecer una cooperación entre el ACNUR y la UNESCO, organizaciones que se encuentran en condiciones de facilitar los servicios técnicos necesarios para la ejecución de estos programas educativos. La delegación de Argelia apoya la propuesta del Alto Comisionado, de que se establezca un fondo para la educación de los refugiados, y espera que sea respaldada por el Comité Ejecutivo en su próximo período de sesiones. Confía también en que el ACNUR y la UNESCO establezcan un plan conjunto de enseñanza y formación profesional.

19. La delegación de Argelia apoya el interés del Alto Comisionado en lograr la cooperación con los organismos especializados y desempeñar una función catalizadora. Le preocupa la situación financiera del ACNUR, y espera que los países que estén en situación de prestar ayuda contribuirán a evitar el déficit que se prevé para 1966. El Gobierno de su país apoya el proyecto de protocolo que amplía el alcance de los efectos *ratione personae* de la Convención de 1951.

20. El Sr. ROOSEVELT (Estados Unidos de América) dice que la continua presencia de un número importante de refugiados en el mundo, tanto «recientes» como «antiguos», es un triste reflejo de los tiempos que vivimos. Se han conseguido verdaderos progresos gracias a las gestiones internacionales para ayudar a los refugiados europeos, pero han surgido otros problemas más complejos de la misma índole que reclaman la atención de las Naciones Unidas en otras regiones. El informe del Alto Comisionado se refiere a un período en que dos personas distintas han ocupado ese puesto. Su Gobierno desea rendir especial tributo al anterior Alto Comisionado Sr. Schnyder, durante cuyo mandato se realizó una labor tan importante y constructiva, y expresa la sincera y profunda satisfacción que le produce el que su sucesor sea el Príncipe Sadruddin Aga Khan.

21. El informe presentado al Consejo describe las actividades del ACNUR en el pasado año y en las dos principales esferas de su actividad: protección internacional y asistencia material a los refugiados. Las necesidades ocasionadas por el abrumador problema de prestar esa asistencia material no deben hacer perder de vista a los gobiernos la función igualmente importante que incumbe al Alto Comisionado, de asegurar en todas partes la protección jurídica y política de esas personas.

22. Aunque se ha dado cima en gran parte a los principales programas de ayuda aprobados por el Comité Ejecutivo en 1962, han surgido algunas dificultades y, a causa de ellas, no se ha dado destino todavía a varios millones de dólares de los fondos del ACNUR y todavía quedan 15.000 refugiados en la lista de los que precisan asistencia. Su delegación pone de relieve la necesidad de que se establezca un orden de prioridades a fin de que se puedan realizar los programas lo antes posible.

23. El capítulo III del informe presentado demuestra que el principal centro de actividad del ACNUR ha pasado de Europa a Africa y, en menor medida, a Asia. El Alto Comisionado ha desempeñado una función fundamental en Africa, ayudando a los países de asilo a sobrellevar la gran carga económica y política que para ellos supone la afluencia de refugiados procedentes de los países vecinos. Hay que congratularse de que el Alto Comisionado haya podido despertar el interés y movilizar los recursos de organizaciones internacionales muy diversas. Es deplorable que pueda haber déficit en los fondos necesarios para el programa de 1966. El Gobierno de los Estados Unidos, además de su importante contribución en metálico al programa de 1966, ha enviado también considerable cantidad de alimentos y se esforzará por asegurar que los recursos globales de su contribución representen una parte considerable del total necesario para resolver los problemas actuales y los que puedan plantearse en un futuro previsible.

24. La Asamblea General, en su resolución 2038 (XX), decidió que el Día de las Naciones Unidas de 1966 se dedique a la causa de los refugiados, contribuyendo así a una intensa campaña para recaudar fondos con destino a los refugiados en Africa y Asia. Su delegación confía en que la campaña recibirá amplio apoyo y que todos los miembros de las Naciones Unidas verán la manera de prestar al Alto Comisionado la asistencia que precisa para dar cima a su importante labor.

25. El Sr. CHALVRON (Francia) felicita al Alto Comisionado por haber sido nombrado para desempeñar el cargo que ocupa y por la diáfana y detallada exposición que ha hecho ante el Consejo. Las actividades del ACNUR en materia de derechos humanos, desarrollo económico y social, utilización de los recursos humanos, educación y campaña contra el hambre, están estrechamente vinculadas con los problemas que tiene planteados el Consejo. El hecho de que sólo en Africa existan 650.000 refugiados da una idea de la magnitud de la tarea del Alto Comisionado. Sin embargo, esta cifra no debe distraer la atención del hecho de que todavía exista un problema de refugiados en Europa, en donde es imprescindible realizar una labor de protección y emprender proyectos de carácter limitado en beneficio de los refugiados ancianos o impedidos.

26. Evidentemente, Africa se ha convertido en el punto neurálgico de la labor del Alto Comisionado. Es preciso admitir que los refugiados representan una carga para los gobiernos africanos. Existe incluso el peligro de que puedan suponer una fuente de desorden o de fricción para la población local o los países vecinos. Es, por tanto, fundamental que se establezcan planes para su asentamiento. Hay que desechar toda idea de dejarles que vivan en campos sin trabajar, cuando pueden ser factor que contribuya al desarrollo del país de asilo. Desde estos tres puntos de vista — utilización de recursos humanos, desarrollo del país de asilo y mantenimiento de la paz — debe estudiarse la labor del Alto Comisionado en Africa. A través de los refugiados, el Alto Comisionado se ha visto mezclado en cuestiones relacionadas con el desarrollo de los países, y es natural que se haya puesto en contacto con los organismos especializados de las Naciones Unidas; la delegación francesa apoya plenamente las gestiones encaminadas a intensificar la coordinación con esos organismos y con las organizaciones benéficas.

27. El interés por las necesidades materiales de los refugiados no debe ser causa de que el ACNUR olvide su tarea fundamental de protección. Es de esperar que la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados se aplicará pronto a todos los refugiados, de dondequiera que provengan e independientemente de la fecha del acontecimiento que motivó su éxodo. Entonces, todos los refugiados podrán disfrutar de los mismos derechos y garantías que los otorgados a los « antiguos » refugiados.

28. El Sr. DELISLE (Canadá) declara que, en el primer informe presentado ante el Consejo, el Alto Comisionado ha dado pruebas de su competencia para el desempeño de las importantes funciones que le ha encomendado la Asamblea General. En nombre del Gobierno del Canadá y del pueblo canadiense, desea hacer constar su admiración por el espléndido trabajo realizado por el antiguo Alto Comisionado para los Refugiados en la tarea de mejorar la suerte de millares de seres humanos. Su sucesor puede tener la certeza de que Canadá seguirá apoyando los diversos programas del ACNUR encaminados a mejorar las condiciones de vida de los refugiados en todo el mundo. Desde el final de la segunda guerra mundial, Canadá ha acogido a más de 300.000 refugiados. A pesar de que en virtud de la legislación canadiense no está permitido conceder asilo político, en 1965 se establecieron en Canadá, a consecuencia de una simplificación del procedimiento normal de inmigración, 2.131 refugiados, más de la mitad apátridas. También se está llevando a cabo en Canadá un programa especial para refugiados impedidos.

29. La delegación de Canadá confía en que un número cada vez mayor de gobiernos ayudará al Alto Comisionado a solucionar los múltiples y diferentes problemas que le acosan y que los organismos especializados renovarán su cooperación para que pueda continuar desempeñando su humanitaria labor.

30. La Sra. MANTZOULINOS (Grecia) felicita al Alto Comisionado por su excelente primer informe presentado al Consejo. Al terminarse la primera guerra

mundial Grecia recibió, y la economía nacional absorbió gradualmente, a 1.200.000 refugiados procedentes del Asia Menor. Después de la segunda guerra mundial, y aun cuando tenía planteados problemas de reconstrucción y desarrollo, no vaciló en acoger a « antiguos » refugiados europeos, incluso a cierto número de los llamados casos difíciles, e hizo todo lo que pudo para reasentarlos satisfactoriamente. Los proyectos griegos se ajustan a las mismas normas que los proyectos de soluciones permanentes del Alto Comisionado, y Grecia ratificó la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados. Debido a su posición geográfica, su país ha constituido siempre un asilo para los que se ven obligados a huir de su patria. En muchos casos, se solicitó la asistencia del ACNUR para resolver el problema que planteaban estos refugiados. El Gobierno griego desea manifestar su agradecimiento, pues siempre se le otorgó gustosamente la ayuda requerida.

31. Grecia apoya plenamente las medidas adoptadas para ayudar a los refugiados en Africa y en Asia, y está convencida de que los programas del Alto Comisionado redundarán en beneficio de todos los refugiados, tanto « antiguos » como « nuevos ».

32. El Sr. RAHNEMA (Irán) se adhiere a los anteriores oradores para felicitar al Alto Comisionado por haber sido elegido para desempeñar este cargo, y elogia el informe presentado al Consejo.

33. El problema de los refugiados ha desaparecido casi de Europa. Los campos de refugiados constituyen más o menos algo del pasado y se han resuelto ampliamente los problemas que plantearon los refugiados enfermos e impedidos. Actualmente, gran parte de las actividades del ACNUR se localizan en Africa. La magnitud de los problemas africanos no debe, sin embargo, desviar la atención de la situación planteada en Asia y en el Lejano Oriente, donde queda todavía mucho por hacer. Felicita al Alto Comisionado por todo lo que está realizando para asentar a los refugiados y proporcionarles servicios educativos tanto a ellos como a sus hijos. Es fundamental que, en lugar de constituir una carga, los refugiados contribuyan al desarrollo de los países de asilo. Cooperando con los organismos especializados, el Alto Comisionado podrá contribuir al progreso económico y social de los países en vías de desarrollo. La delegación del Irán espera que los gobiernos otorgarán toda la asistencia posible al Alto Comisionado para que pueda realizar su admirable tarea, así como que aquellos países que todavía no lo hayan hecho ratificarán la Convención de 1951 y el Protocolo de Bellagio.

34. Sir Edward WARNER (Reino Unido) transmite al Alto Comisionado el constante y calurosísimo apoyo del Reino Unido ante la cada vez más difícil tarea que tiene que cumplir para proteger y reasentar a los refugiados, ahora que el centro neurálgico de su labor se ha desplazado de los refugiados europeos a los nuevos y crecientes problemas que plantean los refugiados en Asia y especialmente en Africa. Es muy de lamentar la disminución de la ayuda financiera al programa del Alto Comisionado. En cumplimiento de la resolución 2039 (XX) de la Asamblea General, el Reino Unido ha aumen-

tado en 20.000 libras su contribución para 1966. Advierte que el número de gobiernos que han aportado contribuciones voluntarias ha ascendido a 57 en 1965, y espera que se mantenga esta tónica. Abriga también la esperanza de que de la dedicación del Día de las Naciones Unidas en 1966 a la causa de los refugiados se obtendrá un acrecentamiento de la ayuda. En su país se está organizando la publicidad y el apoyo a este acontecimiento que marcará al mismo tiempo la inauguración de la campaña del refugiado europeo. El Reino Unido se hace cargo de los problemas descritos en el párrafo 81 del informe presentado y de las dificultades con que tropieza el Alto Comisionado al tratar de facilitar los medios de asistencia que, sin duda, se requieren. Cree que la solución estriba en una colaboración entre el ACNUR, los pertinentes organismos especializados de las Naciones Unidas, los gobiernos de los países de asilo y otras organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Hay que acoger con satisfacción la creciente continuidad de esta colaboración.

35. El Sr. WALDRON-RAMSEY (República Unida de Tanzania) felicita al Alto Comisionado por su informe y por su declaración ante el Consejo. El Alto Comisionado ha justificado la confianza que se ha depositado en él.

36. Es probable que el problema de los refugiados siga ocupando la atención del Comité durante cierto tiempo todavía. El Alto Comisionado ha mencionado el hecho de que la situación en Africa es actualmente muy grave. Es necesario, sin embargo, investigar las causas subyacentes de esta situación, pues su justa comprensión nos podrá indicar las soluciones que se deben aplicar. La delegación de Tanzania desea agradecer las generosas actividades que la Oficina del Alto Comisionado y otros organismos han emprendido o están emprendiendo, pero sería preferible suprimir el problema que obliga a estos esfuerzos. Las causas básicas que motivan el problema de los refugiados en Africa son la perniciosa y persistente injusticia del *apartheid* tal como se practica en la República de Sudáfrica, en el territorio en fideicomiso del Africa Sudoccidental y en Rhodesia, la persistencia del colonialismo, sobre todo en las colonias portuguesas, y la no buscada y no justificada injerencia de elementos extranjeros en los asuntos internos de los Estados africanos. La presencia de estos elementos extranjeros ha exacerbado las dificultades que a veces surgen en toda comunidad y que sin esa injerencia los Estados africanos habrían logrado superar. La política de *apartheid* de la República de Sudáfrica, del Africa Sudoccidental y de Rhodesia ha obligado a millares de africanos a huir de una opresión sin precedentes en la historia de la humanidad y a buscar refugio en países amigos. Su propio país ha abierto las puertas a muchos de sus hermanos africanos. Análogo trato inhumano ha provocado el éxodo de africanos residentes en las colonias portuguesas de Mozambique, Angola y en la llamada Guinea Portuguesa. El Congo, Uganda y Rhodesia, son ejemplos de países en que la influencia de elementos extranjeros ha promovido una contienda interna. A su modo de ver, no existe justificación para que tal situación se prorrogue. Hace un llamamiento a todos los países que mantienen relaciones amistosas con los regímenes responsables de las mencio-

nadas políticas de subyugación, países que son al mismo tiempo amigos de los Estados africanos independientes, para que hagan uso de su considerable influencia sobre estos regímenes y los persuadan a poner término al sojuzgamiento del pueblo de Africa. Al responder a este llamamiento, harían la mayor contribución posible no sólo a la prosperidad de los Estados africanos, sino a la campaña del Alto Comisionado que, de hecho ya no sería necesaria. A más de sus propios esfuerzos a favor de los refugiados, el Gobierno de su país seguirá acogiendo favorablemente la útil contribución de la Oficina del Alto Comisionado y seguirá ofreciéndole su pleno apoyo y buena voluntad. El Gobierno de su país continuará trabajando, de modo especial, por encontrar una solución a través de la Organización de la Unidad Africana y cooperará con los esfuerzos que realizan cada uno de los Estados y las organizaciones regionales.

37. El Sr. YASSEEN (Irak) declara que todos reconocen la importancia y la urgencia de la pesada carga que ha asumido el Alto Comisionado. Elogia el informe y considera que el actual programa es el más adecuado, dados los escasos recursos disponibles. Felicita al Alto Comisionado por las medidas que está adoptando para hacer frente a la grave situación que existe en Africa.

38. El problema no estriba en administrar meramente los primeros auxilios; el objetivo del programa debe ser el establecimiento de la condición de refugiado como ser humano. En esta labor, es importante que exista la más íntima cooperación entre la Oficina del Alto Comisionado y los demás órganos de las Naciones Unidas, sobre todo los pertinentes organismos especializados y las organizaciones no gubernamentales. Es satisfactorio comprobar que el Alto Comisionado se hace perfectamente cargo del valor que tiene la coordinación de los trabajos.

39. Felicita al Alto Comisionado por el nombramiento que le ha elevado al cargo que ocupa, y expresa la confianza que tiene en su competencia para llevar a cabo las difíciles tareas que se le han confiado.

40. El Sr. ASTROM (Suecia) dice que la exposición del Alto Comisionado se caracteriza por su profunda conmiseración y perspicacia. En el cumplimiento de sus grandes responsabilidades, el Alto Comisionado podrá contar con la total confianza y el apoyo del Gobierno de Suecia.

41. Es evidente que la excelente labor que realiza la Oficina del Alto Comisionado se debe en gran parte al entusiasmo de su reducido y entusiasta personal, obligado a trabajar con recursos tan limitados como precarios. Estos escasos recursos se han administrado con máxima eficacia a fin de hacer frente a apremiantes necesidades. Estas necesidades se deben a casos de urgencia — que se producen con creciente frecuencia — y a la necesidad de tener que resolver una acumulación de problemas derivados de éxodos anteriores. Ha llegado el momento de estudiar el problema de los refugiados en el contexto más amplio del desarrollo económico y social.

42. Como han indicado ya los oradores que le han precedido, de algunos años a esta parte, el centro neurálgico se ha desplazado resueltamente de Europa — donde

se consiguió estabilizar los problemas planteados por los refugiados a raíz de la segunda guerra mundial — al continente africano. La situación alarmante que se ha planteado en Africa no se debe sólo a la importancia numérica de los refugiados, sino también al hecho de que suponen una pesada carga adicional para las subdesarrolladas economías de los Estados que en ese continente lograron hace poco su independencia. La admirable generosidad de las naciones que dieron asilo a sus hermanos no aminora en modo alguno el generoso entusiasmo desplegado por el Alto Comisionado y su personal, ni la ayuda unilateral prestada por los gobiernos. Ahora que el programa del Alto Comisionado se concentra en los países menos desarrollados, ya no se podrán considerar estos socorros como una ayuda marginal o de emergencia, ni como un mero gesto de caridad. La asistencia a los refugiados se ha convertido en parte fundamental de la ayuda global al desarrollo. La Oficina del Alto Comisionado reconoció hace tiempo este hecho y ha iniciado proyectos regionales de desarrollo en colaboración con los organismos especializados y con las organizaciones regionales. El propósito era integrar a los refugiados en la economía de los países en desarrollo, en pie de igualdad, y ayudarles a valerse por sí mismo como miembros útiles de la comunidad. El Alto Comisionado inició esas actividades comunes que habrán de llevar a cabo diversos organismos especializados participantes una vez terminada la primera etapa. Es necesario aumentar el número de estos proyectos de integración. El éxito del programa no sólo depende de la cooperación más perfecta entre el ACNUR y los demás órganos de las Naciones Unidas, sino también del apoyo de los países de asilo y de las organizaciones regionales tales como la Organización de la Unidad Africana. Si se quiere evitar la pérdida de recursos humanos que supondría el fracaso de la integración de los refugiados en las economías en desarrollo, será indispensable que los principales países que participan en el Programa del Alto Comisionado aporten una mayor contribución y un apoyo más firme en el seno del Comité Ejecutivo y a los órganos ejecutivos de los organismos especializados.

43. La exposición del Alto Comisionado demuestra que tiene plena conciencia de la necesidad de incrementar los esfuerzos en la esfera de la enseñanza. Dentro de los límites de sus recursos, el Alto Comisionado ha procurado incluir algunos proyectos de educación en su programa, pero tuvo que limitarse a la enseñanza primaria, acosado por otras necesidades más apremiantes. La asistencia en materia de segunda enseñanza sólo puede concebirse a base de iniciativas voluntarias, y es muy alentador observar que el Alto Comisionado está estudiando la creación de un fondo especial para la educación, que permitirá llevar a cabo actividades más coherentes y sistemáticas en esa esfera. La delegación de Suecia apoya sin reservas esta sugerencia.

44. El Gobierno de Suecia concibió hace unos años un programa para la educación en Africa, cuyos recursos se han elevado ya de 200.000 dólares a casi el doble de esa cantidad. Al principio se destinaba el programa a los refugiados procedentes de la República de Sudáfrica y de los territorios coloniales portugueses, pero resultó ser

posible ampliar la ayuda en materia de educación y formación profesional a un número mayor de refugiados de otros países africanos. Algunos de los recursos pasaron al programa del Alto Comisionado; los resultados fueron alentadores y el Gobierno de su país piensa continuar su cooperación con la Oficina del Alto Comisionado. Al principio, el programa de Suecia abarcaba la enseñanza primaria y secundaria así como la formación profesional; no se incluyó la enseñanza universitaria por ser menos urgente.

45. El Gobierno de Suecia había abogado por la consolidación y la fusión de los programas de las Naciones Unidas destinados a contribuir a la educación de los refugiados de la República de Sudáfrica, del Sudoeste de Africa y de las colonias portuguesas. Aunque todos estos programas diferían en cuanto a su origen, todos expresan la voluntad de la comunidad internacional de ayudar a los jóvenes africanos a obtener la educación y la formación profesional que necesitan para poder desempeñar un papel constructivo en la reconstrucción de sus respectivos países cuando cese la política de discriminación racial y logren su independencia los territorios bajo tutela. El Sr. Astrom está convencido de que la fusión de los programas redundará en favor de los beneficiarios actuales y futuros, pues conducirá a una utilización más eficaz de los limitados recursos y facilitará el aumento de las contribuciones de los países donantes. Si el Alto Comisionado consigue crear el preconizado Comité del Fondo Fiduciario, y si se integra éste en los demás programas a los que ha aludido, el Gobierno de Suecia estudiaría la posibilidad de integrar su actual ayuda bilateral en un contexto multilateral y de fundirla con los programas consolidados de las Naciones Unidas. Tal contribución se sumaría a la aportación actual de Suecia a los programas multilaterales ya existentes.

46. El Comité del Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Africa del Sur, recientemente creado por la Asamblea General [resolución 2054 B (XX)] para dispensar asesoramiento jurídico a las personas que sufren persecución en la República de Sudáfrica, sólo dispone hasta la fecha de unos 100.000 dólares. Es, pues, demasiado pronto para precisar los recursos de que dispondrá para la ayuda a los refugiados. No obstante, se ha señalado a la atención de ese Comité el problema de los refugiados, y en su tarea cooperará activamente el Gobierno sueco con la Oficina del Alto Comisionado.

47. Confía en que el Alto Comisionado recibirá próximamente el suplemento de ayuda financiera necesario

para poder continuar su programa y hacer frente al problema que a la comunidad mundial plantea el sufrimiento de los refugiados.

48. El Sr. AL NOOR KASSUM (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) declara que la UNESCO seguirá cooperando con la Oficina del Alto Comisionado en materia de educación. El Comité Ejecutivo del Programa del Alto Comisionado ha aceptado las propuestas que prevén esa cooperación (E/4201/Add.1, párr. 154). Por su parte, la UNESCO ha hecho figurar en su proyecto de programa y de presupuesto para 1967-1968 cierto número de propuestas de acción común, que cita el orador como ejemplo de la índole de actividades previstas.

49. La Sra. KASTALSKAYA (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) dice que la Oficina del Alto Comisionado contribuye de manera muy satisfactoria a aliviar los sufrimientos de los refugiados en Africa.

50. La declaración del representante de Tanzania ha sido muy notable, y es de lamentar que otras delegaciones no hayan denunciado la política de discriminación racial y el colonialismo, verdaderas causas del problema de los refugiados en Africa. Las Naciones Unidas no pueden permanecer indiferentes ante las políticas opresoras que ciertos países están practicando en el continente africano. Es preciso renovar los esfuerzos a fin de eliminar prácticas que han sido causa de tantos sufrimientos humanos.

51. El príncipe Sadruddin AGA KHAN (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) declara que los elogios que han tributado los miembros del Consejo a los esfuerzos que realiza la Oficina constituirán un gran estímulo para él y para su personal en la ejecución de sus futuras tareas. El debate ha facilitado también útil orientación para las futuras actividades del ACNUR. El clima de comprensión mutua y buena voluntad, que ha caracterizado la discusión, será de gran ayuda para lograr el objetivo que a todos interesa: que los refugiados cesen de ser refugiados.

52. El PRESIDENTE propone que el Consejo apruebe una resolución en la que se tome nota con satisfacción del informe preparado por el Alto Comisionado para ser remitido a la Asamblea General durante su vigésimo primer período de sesiones (E/4201 y Corr.1 y Add.1).

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 12.50 horas.